

# Antonio Domínguez

---



**“Sueña el rico en su riqueza, // que más cuidados le ofrece; // sueña el pobre que padece // su miseria y su pobreza; // sueña el que a medrar empieza, // sueña el que afana y pretende, // sueña el que agravia y ofende, y en el mundo, en conclusión // todos sueñan lo que son // aunque ninguno lo entiende” ¿Y Antonio Domínguez, lo entiende? ¿Quién es él y cómo ha llegado hasta aquí?**

Pues una pregunta muy grande. En cuanto al teatro, estoy en el teatro desde que tengo uso de razón. El teatro fue mi medio de expresión desde siempre, el lugar donde dejé de sentirme extraterrestre de niño y con el paso por la juventud, el teatro fue mi casa, mis amigos, mi entorno. He dado al teatro gran parte de mi vida y el teatro me ha hecho vivir muchos de los momentos con más sentido. Más tarde, vivir en Inglaterra marcó mi vida y mi relación con el teatro. Fui actor más o menos hasta los veinticinco años y luego vino la dirección y la escritura dramática, donde he podido definir mi relación con el mundo y hacer una entrega más significativa, fuera ya del ejercicio del ego que me suponía la actuación. Siempre entendí mi vida en el teatro como un ascenso hacia la dignidad. Y ahora

---

---

me encuentro entregado a un teatro que me sobrepasa y que no entiendo del todo, pero al que amo servir. Así que supongo que no, que no entiendo quien soy pero me encuentro en una edad poderosa para hacerme algunas de esas preguntas interesantes que tienen respuestas insondables.

**De todas las facetas que se ven reflejadas en tu CV, ¿con cuál te sientes más identificado? ¿Te gusta más mandar o que te manden?**

Pues ante todo me gusta cocrear. No soporto que me manden, por lo que no suelo soportarme a mí cuando estoy mandando. Me irrita bastante el tema de la orden. Sin embargo, me gusta gestionar la fuerza de las personas, su fuerza y amor por el trabajo, su generosidad y su angustia. Por eso, me siento más coherente en la dirección. ¡Pero no creo en la dirección! En mi tesis doctoral, le doy la vuelta a esta figura de jerarquía, antigua y sin sentido. Me siento luminoso cuando me entrego a la escenificación. Al paso de la idea al universo ya físico, ya material, del teatro. Y las palabras, las palabras también. Escribo sin parar, aunque muchas de mis obras las tengo guardadas aún, porque creo que tiene sentido que sea yo quien las dirija por primera vez y no me da tiempo a todo. Y escribo sobre todo porque no encuentro los textos que hablen de lo que quiero hablar y desde la perspectiva que quiero tomar, desde lo que defiendo en cada uno de ellos. Es algo muy íntimo. No vale cualquier cosa. Por último, adoro entrenar y ser entrenado, he tomado muchísimas clases, prácticamente me ha dado clases media España y también he dado clases a muchos grupos ya de actores y directores. Disfruto preguntándome por cómo se hace teatro, cómo nombrar lo inefable. Cuando se empieza a hablar de teatro me siento como un perro que espera en la puerta de la iglesia.

**El primer crítico de nuestro trabajo artístico debe ser uno mismo. Esta máxima tan repetida ¿la crees verdad? Quiero decir, ¿crees que el propio artista es capaz de juzgar de manera objetiva su trabajo? ¿Qué papel juega el ego en todo esto?**

Pues creo que lo oportuno no es juzgar nuestro trabajo como si fuéramos críticos, o receptores de la obra. ¡No somos receptores! Somos los creadores, por lo tanto, defiando que lo oportuno es que trabajemos por encontrar la armonía compositiva comprendiendo la relación entre ética y estética. Lo único que pasa con mis obras, es que me enamoran mientras las estoy creando, siento dependencia, a veces ansiedad y angustia, pero siempre amor. Ahora bien, cuando ya ha pasado un tiempo desde la creación, no me reconozco en ellas, siento que he viajado a mucha velocidad por el tiempo y que ya nada me vincula a ellas. Siento que las abandono y no me gusta que me persigan. En ese sentido, ahí sí, pueden ser obras del crítico o del público, o de quien quiera tener algo que ver con ellas. Digamos que son obras huérfanas.

Por último, no practicar la crítica con mi obra, no quiere decir que no sea muy exigente. Me irrita la falta de armonía, los cabos sueltos, la falta de nitidez rítmica. Y que sea exigente no significa que logre que ninguna de mis obras sean perfectas, por lo que, a veces esa relación la llevo simplemente como puedo.

**La Red Company ¿necesidad o “capricho”?**

---

La Red Company es una estructura de trabajo para poder hacer algo propio cuando no se dan las condiciones de poder apostar verdaderamente con lo que tengo en el corazón. Los trabajos más íntimos, que son aquellos que tienen más trascendencia luego para el público, solo se pueden hacer en un entorno de trabajo seguro, donde muchas de las veces tienes que poder entender toda la estructura que va a entrar en juego, la empresarial incluida.

**Como concepto, ¿Qué significa para ti el Teatro del Barrio?**

El Teatro del Barrio es una casa. Y es una casa donde dentro hay una feria. Para mí, literal. Allí puedes encontrarte todo tipo de pelajes. Es multidisciplinar, no es solo un teatro. Es la conciencia del barrio, siempre en cuestión, siempre en movimiento, siempre en evolución. Es un lugar para repensarse como colectivo. Y como teatro es un teatro de activismo político, donde las producciones propias tanto las que acoge como exhibidora, tienen un sentido para construir un diálogo social, en mi opinión, más humano y decente.

**Prescription nos pone por delante el sucio negocio de las farmacéuticas. Si la hubiera escrito ahora en plena campaña de vacunación del C-19 o si la volviera a llevar a escena, ¿cambiaría algo?**

Sí, la cambiaría, sí. Pero no por lo que sé ahora a raíz de la pandemia. De hecho, lo único que ha hecho la pandemia en este aspecto es corroborar lo que dice la obra, escrita hace ya varios años. Que hay una fuerte relación entre enfermedad y capitalismo, que solo se curan aquellas enfermedades cuyo tratamiento es rentable económicamente, que las farmacéuticas ya no están gestionadas por científicos, sino por juristas, contables, comerciales, jefes de marketing. Es asqueroso. Y luego, sí, el rollo de que les debemos nuestra salud, con la actitud heroica de la creación de las vacunas. No hablo de la ciencia, a la que a cierta parte, muestro mi respeto. Sino de las Big Pharmas, que se dedican al negocio de la enfermedad. Hay un temazo con las patentes. Negocio, sufrimiento, inversión, dolor, retornabilidad, miedo. Todo junto. Es para mí, el ser humano fracasando, un ser lamentable, que no ha podido poner muros de defensa ante lo principal.

**¿Puedes adelantarnos algo sobre algún proyecto que tengas entre manos?**

Pues estoy empezando a trabajar sobre el próximo proyecto que se llamará Orfandad. En este proyecto no hablo sobre la muerte de los padres, sino sobre el huérfano. Aquél que consigue la liberación de la generación anterior, la libertad. Siempre me ha irritado el conservadurismo, la herencia pesada de la educación de un mundo anterior que no entiende ni el presente, ni el porvenir. Que no entiende lo que está ocurriendo ahora mismo, aquí, justo aquí delante. Todo porque el windows instalado es demasiado obsoleto. Y luego todo aquello de “en mi casa siempre se ha hecho así” que me repugna. Yo veo a los hijos como el avance, el avance. La próxima parte de la cadena, la venganza contra el presente oscuro que nos denigra. Y ser el siguiente no tiene nada que ver con no amar a los padres, con honrar el linaje. No sé, hay algo en Peter Pan y en sus niños perdidos, que, aunque pobres huérfanos, sí, podían decidir por ellos mismos. Orfandad tiene que hablar del momento de libertad que sucede cuando al mundo anterior solo te une el respeto, porque el pasado te constituye pero no te predetermina.

---

**Para terminar te proponemos un juego: tienes que sacar un personaje teatral de su obra y meterlo en otra, sin cambiar sus características ni su historia personal ¿A quién, dónde y por qué? Y sobre todo, ¿cuál sería el resultado?**

Pues cogería a Yago y lo metería en *La casa de Bernarda Alba*. Siempre me he imaginado a Yago muy *fucker* y las bernardas, seres de flujos. No sé, igual es un intento de doblegarles con el amor. Luego se calmarían y me saldría *La casa de la pradera*. Qué horror.



**Vayan al teatro**

---

**Zéntrense**